Sátira/12
el desperdicio

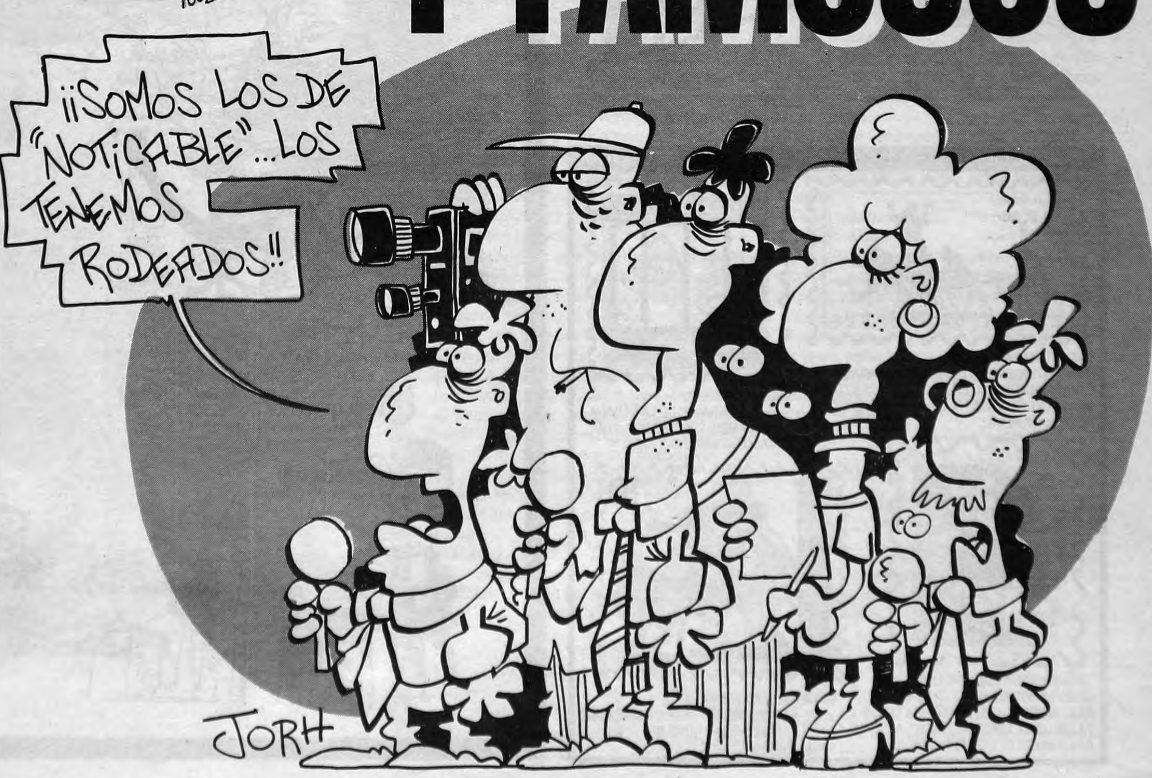
Sábado 14 de noviembre de 1998
Año 12 - N° 578





LOS LADRONES
SE ENTREGAN POR TELE

CHORROS Y FAMOSOS



MENEM DEFIENDE EL NOMBRAMIENTO DE LOS 2 SENADORES TRUCHOS DEL PJ

"No seamos injustos, no llamemos 'truchada' a una simple burla a la Constitución."



HOY SÁTIRA HOY

¡La gente ya no sabe más qué hacer para salir por la tele, lector! Parece que es lo único que existe, y que las nuevas clases sociales se van a llamar "Aire" y "Cable", las autoridades nacionales se van a elegir de acuerdo con el rating, y los que no estemos en ningún canal vamos a ser los "teledesocupados" marginales, que no le importan a nadie porque no salen por la tele, y que iremos de aquí para allá, mendigando por un segundo de pantalla. Ahora hay Justicia por la tele, investigaciones por la tele, debate político por la tele, y en este "Third World Surreality Show" en que vivimos, faltaban los chorros, pero ya llegaron a su pantalla, ya están en la grilla y en los grilletes de su programación, y si la cana y la cámara nos acompañan, veremos cómo se rinden justo antes de la pausa, o al inicio del próximo bloque.

Los ladrones usarán esas prerrogativas en su beneficio, y no hablo de apuntar a la clemencia popular, eso es resorte de los políticos, ni a las circunstancias atenuantes, eso es resorte de los economistas, ni alegar c
mencia, eso es resorte de los funcionar
corruptos, sino a la publicidad encubier
"!Ya que te vas a rendir por televisión, u
jeans de tal marca, o cubrite la cabeza c
estas camperas exclusivas, o en la cár
tomá mate con la yerba tal, y así!.

Por supuesto que los periodistas tendr
que renovar su vocabulario, porque no es
mismo preguntarle a una estrella sobre
próximo estreno o su próximo divorcio, q
sobre su próximo afano, y los chorros har
curso de oratoria, dicción y memoria emo
va.

Sátira/12 siempre presente donde no h
que estar, esta vez cubre (aunque no c
campera de jean) esta nueva modalidad c
lictiva: las rendiciones televisivas. Pati, Mo
queto, Toul, Jorh, Bianfa, Mr. Pelopincl
Rep, Paz, Wolf y Rudy no se rinden ...
que ningún productor los descubrió aún.

Hasta el sábado que viene, lector

Ru













HOY SÁTIRA HOY

¡La gente ya no sabe más qué hacer para salir por la tele, lector! Parece que es lo único que existe, y que las nuevas clases sociales se van a llamar "Aire" y "Cable", las autoridades nacionales se van a elegir de acuerdo con el rating, y los que no estemos en ningún canal vamos a ser los "teledesocupados" marginales, que no le importan a nadie porque no salen por la tele, y que iremos de aquí para allá, mendigando por un segundo de pantalla. Ahora hay Justicia por la tele, investigaciones por la tele, debate político por la tele, y en este "Third World Surreality Show" en que vivimos, faltaban los chorros, pero ya llegaron a su pantalla, ya están en la grilla y en los grilletes de su programación, y si la cana y la cámara nos acompañan, veremos cómo se rinden justo antes de la pausa, o al inicio del próximo bloque.

Los ladrones usarán esas prerrogativas en su beneficio, y no hablo de apuntar a la clemencia popular, eso es resorte de los políticos, ni a las circunstancias atenuantes, eso es resorte de los economistas, ni alegar clemencia, eso es resorte de los funcionarios corruptos, sino a la publicidad encubierta: "!Ya que te vas a rendir por televisión, usá jeans de tal marca, o cubrite la cabeza con estas camperas exclusivas, o en la cárcel tomá mate con la yerba tal, y así!.

Por supuesto que los periodistas tendrán que renovar su vocabulario, porque no es lo mismo preguntarle a una estrella sobre su próximo estreno o su próximo divorcio, que sobre su próximo afano, y los chorros harán curso de oratoria, dicción y memoria emotiva.

Sátira/12 siempre presente donde no hay que estar, esta vez cubre (aunque no con campera de jean) esta nueva modalidad delictiva: las rendiciones televisivas. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Mr. Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy no se rinden ... es que ningún productor los descubrió aún.

Hasta el sábado que viene, lector

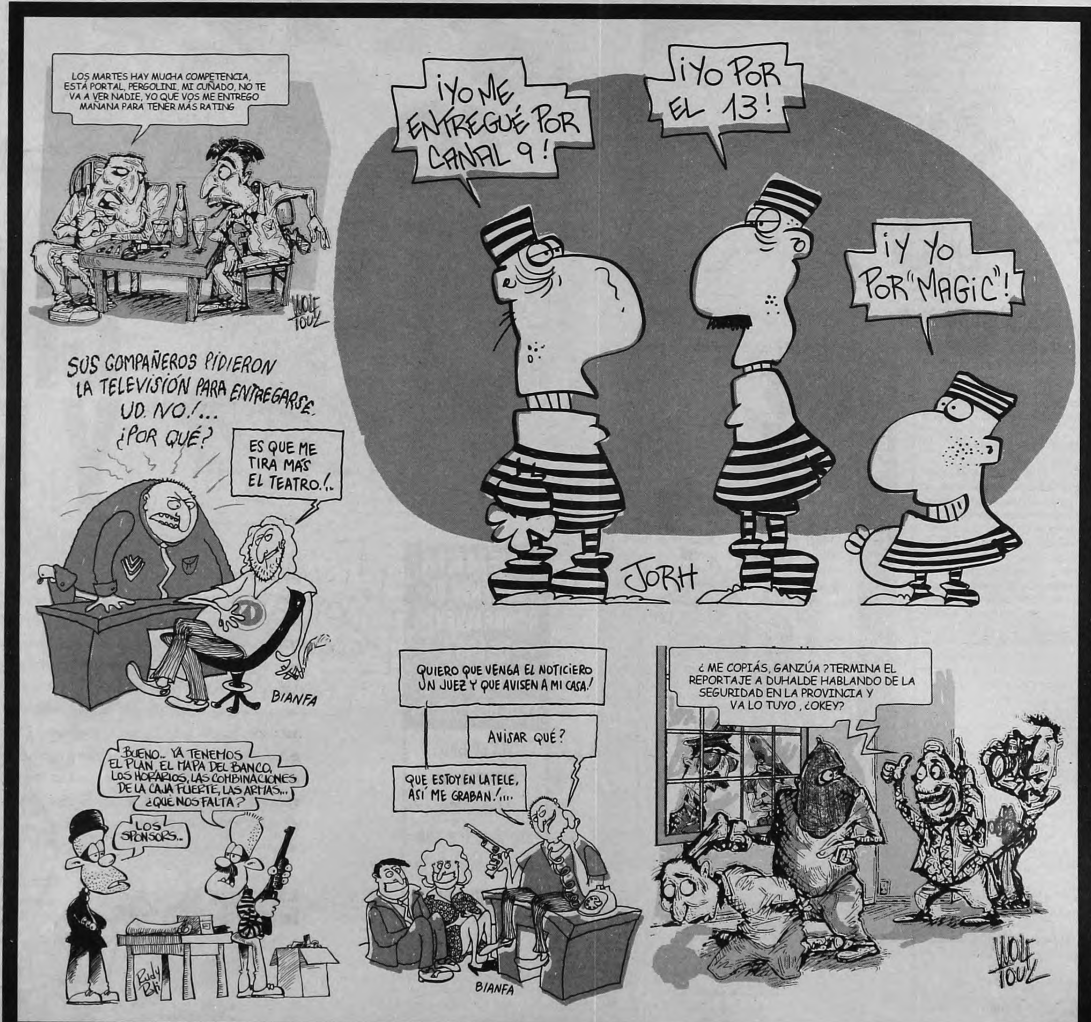
Rudy











Hola Tobías, te estamos robando

Por Rudy

Los pedidos casamenteros de Rebequita invadían la tranquila noche porteña en el departamento prematrimonial. La ensalada decorada con ajíes configurando las letras C, A, S, A, T y E, bordeando kanikamas que, vistos de lejos, imitaban las C, O, N, M, I, G y la O. Luego venía una coma de lechuga, y al final, el berro decía T, O, B, I, A y S. Sobre la "I", una tilde de zanahoria; a ambos extremos, bastones de morrón con puntitos de arvejas parecían signos de exclamación, mientras un rojo corazón de tomate le daba un fondo definitivamente kisch al cuadro.

Tobías no leyó la ensalada, y entonces Rebequita se enfureció y encendió la tele.

–Rebequita de mis suertes adversas, ¿¡cuántas veces te he pedido que no contaminaras nuestra amable ingestión sólida con productos de dudoso origen televisivo, que sin duda no sobrevivirían examen bromatológico alguno, y cuya fecha de vencimiento seguramente data de antes de nuestro casamiento?

–¡Pero Tobías, qué querés?! ¡Si vos no leés la ensalada, yo pongo la tele para consolarme! ¡Seguro que hay entretenimientos, o un talk show, o algo!

–Sí, claro... vos lo que querés es ver los programas de casamientos... Esos en los que el marido y mujer dicen que ambos odian a la suegra y el conductor grita "¡coinciden, coinciden!", o que para ganarse una luna de miel ella debe confesarle su amor a una verruga de él a la que jamás pudo ver, y él tiene que admitir que cuando la engaña fantasea con ella, y ella tiene que perdonarlo, y él tiene que teñirse el pelo de verde para que ella le recite "verde que te quiero verde", y después vienen los sponsor y explican por qué si uno todavía no compró sus productos es un tonto que jamás ganaría una luna de miel gratis, ni conseguirá novia, ni nada.

–Ah, ¿vos lo viste?

–No, Rebequita, pero son todos iguales. Mirá, vos ponés una comedia, y la gente es buena, siempre es buena, tooooodo el tiempo es buena, hasta cuando es mala es buena, salvo que sea "el malo". Ponés un drama y es igual que la comedia, pero en lugar de risas grabadas tenés lágrimas. Ponés un programa de entretenimientos y todo depende del sponsor, hay que comer muchas galletitas, o juntar las tapitas, o ver quién se cura primero de la diarrea y ése gana. Pero siempre, siempre, la gente es buena, buenísima, buena como el pan, buena como usted, buena como la vida misma...

–¿Llamo al médico, Tobías?

–No, es un ataque de realismo sudaca, ya se me va a pasar solo, si apagás la tele.

–Uy, mirá Tobías, ésos son ladrones de verdad y se quieren entregar por tele... ¡Se están maquillando! ¡Pero no veo ninguna cámara!

–¿No ves, Rebequita? ¡El también quiere ser bueno como la leche, natural como el trigo, sano como la soja... se quiere entregar pero que lo vean, así después lo saludan en el barrio!

–Sí, pero ahora se escapó, Tobías, ¡y viene para acá!

–¡¿Me vas a decir que atravesó la pantalla, Rebequita!? ¡Eso pasa en el cine!

–No, Tobías, es que estaba en la cuadra, yo no lo veía por la tele sino por la ventana, y como no lo estaban enfocando de ningún canal, se metió acá.

¡Rinnng!

–Voy yo, Tobías... ¿quién es?

–Nosotros, los ladrones.

–Ah, qué susto, creí que eran los plomeros, ¿qué necesitan?

–Llamar por teléfono a la televisión, y tomar unos rehenes, si no es molestia.

–Bueno, pasen, pero no rompan nada, por favor, que ya con los plomeros tuvimos...

Los ladrones pasan.

–Buenas noches, disculpen la hora, lo que pasa es que de golpe nos quedamos sin rehenes, y los de la tele si no hay rehenes no vienen, dicen que no da rating, poco dramatismo, vio... ¿ustedes no tienen nada que nos pueda servir de rehén? ¿Un funcionario, una chica linda, un tío usado?

–No, mire, somos nosotros solos... en el departamento de al lado vive una feminista, pero tampoco me parece que les sirva.

–Bueno, qué sé yo... vamos a arreglarnos con lo que haya, tampoco hay que andar con lujos, en estos tiempos... los rehenes no son como en los 60, que había de todo y a buen precio ¿me permite el teléfono?

–Por favor...

–Gracias, a ver Pepe, ¿a quién llamamos?

–¡Ya sé, a Susana!

–No les conviene, sale 3 pesos más IVA el minuto.

–Tiene razón, señora.

–¡Señorita!

–Disculpe, pero con el apuro del robo, ni tiempo para verle el anillo tenemos. Tenés que ser más delicado con los rehenes, Pepe. Bueno..., a ver, llamamos a Mariano.

–Los van a hacer votar a favor o en contra de la filosofía griega.

–¿Señora, no nos complique más que me pongo nervioso y me pierdo!

–¿Qué se pierde?

–¡La novela, me pierdo la novela!... es tan linda, tan sana, tan natural... la gente es toda buena como la vida misma...

–¿Y si dejan lo de los rehenes para otro día y hoy se quedan a cenar y vemos juntos la novela?, tenemos una ensalada que no se puede leer pero está buena...

–Faltaba más, pero el postre lo ponemos nosotros, ¡Pepe, llamá a una heladería y decí que si nos traen dos kilos de helado en 15 minutos los matamos a todos, los matamos!

ASALTASTE POR TELEFÉ, TE TIROTEASTE CON LA POLICÍA POR ATC, Y TE ENTREGASTE POR CRÓNICA TV, EVIDENTEMENTE ESTE ES TU AÑO, GANZÚA













Hola Tobías, te estamos robando

Los pedidos casamenteros de Rebequita invadían la tranquila noche porteña en el departamento prematrimonial. La ensalada decorada con ajíes configurando las letras C, A, S, A, T y E, bordeando kanikamas que, vistos de lejos, imitaban las C, O, N, M, I, G y la O. Luego venía una coma de lechuga, y al final, el berro decía T, O, B, I, A y S. Sobre la "I", una tilde de zanahoria; a ambos extremos, bastones de morrón con puntitos de arvejas parecían signos de exclamación, mientras un rojo corazón de tomate le daba un fondo definitivamente kisch al cuadro.

Tobías no leyó la ensalada, y entonces Rebequita se enfureció y encendió la tele.

–Rebequita de mis suertes adversas, ¿¡cuántas veces te he pedido que no contaminaras nuestra amable ingestión sólida con productos de dudoso origen televisivo, que sin duda no sobrevivirían examen bromatológico alguno, y cuya fecha de vencimiento seguramente data de antes de nuestro casamiento?

–¡Pero Tobías, qué querés?! ¡Si vos no leés la ensalada, yo pongo la tele para consolarme! ¡Seguro que hay entretenimientos, o un talk show, o algo!

–Sí, claro... vos lo que querés es ver los programas de casamientos... Esos en los que el marido y mujer dicen que ambos odian a la suegra y el conductor grita "¡coinciden, coinciden!", o que para ganarse una luna de miel ella debe confesarle su amor a una verruga de él a la que jamás pudo ver, y él tiene que admitir que cuando la engaña fantasea con ella, y ella tiene que perdonarlo, y él tiene que teñirse el pelo de verde para que ella le recite "verde que te quiero verde", y después vienen los sponsor y explican por qué si uno todavía no compró sus productos es un tonto que jamás ganaría una luna de miel gratis, ni conseguirá novia, ni nada.

–Ah, ¿vos lo viste?

–No, Rebequita, pero son todos iguales. Mirá, vos ponés una comedia, y la gente es buena, siempre es buena, toooooodo el tiempo es buena, hasta cuando es mala es buena, salvo que sea "el malo". Ponés un drama y es igual que la comedia, pero en lugar de risas grabadas tenés lágrimas. Ponés un programa de entretenimientos y todo depende del sponsor, hay que comer muchas galletitas, o juntar las tapitas, o ver quién se cura primero de la diarrea y ése gana. Pero siempre, siempre, la gente es buena, buenísima, buena como el pan, buena como usted, buena como la vida misma...

–¿Llamo al médico, Tobías?

–No, es un ataque de realismo sudaca, ya se me va a pasar solo, si apagás la tele.

–Uy, mirá Tobías, ésos son ladrones de verdad y se quieren entregar por tele... ¡Se están maquillando! ¡Pero no veo ninguna cámara!

–¿No ves, Rebequita? ¡El también quiere ser bueno como la leche, natural como el trigo, sano como la soja... se quiere entregar pero que lo vean, así después lo saludan en el barrio!

–Sí, pero ahora se escapó, Tobías, ¡y viene para acá!

–¡¿Me vas a decir que atravesó la pantalla, Rebequita!? ¡Eso pasa en el cine!

–No, Tobías, es que estaba en la cuadra, yo no lo veía por la tele sino por la ventana, y como no lo estaban enfocando de ningún canal, se metió acá.

¡Rinnng!

–Voy yo, Tobías... ¿quién es?

–Nosotros, los ladrones.

–Ah, qué susto, creí que eran los plomeros, ¿qué necesitan?

–Llamar por teléfono a la televisión, y tomar unos rehenes, si no es molestia.

–Bueno, pasen, pero no rompan nada, por favor, que ya con los plomeros tuvimos...

Los ladrones pasan.

–Buenas noches, disculpen la hora, lo que pasa es que de golpe nos quedamos sin rehenes, y los de la tele si no hay rehenes no vienen, dicen que no da rating, poco dramatismo, vio... ¿ustedes no tienen nada que nos pueda servir de rehén? ¿Un funcionario, una chica linda, un tío usado?

–No, mire, somos nosotros solos... en el departamento de al lado vive una feminista, pero tampoco me parece que les sirva.

–Bueno, qué sé yo... vamos a arreglarnos con lo que haya, tampoco hay que andar con lujos, en estos tiempos... los rehenes no son como en los 60, que había de todo y a buen precio ¿me permite el teléfono?

–Por favor...

–Gracias, a ver Pepe, ¿a quién llamamos?

–¡Ya sé, a Susana!

–No les conviene, sale 3 pesos más IVA el minuto.

–Tiene razón, señora.

–¡Señorita!

–Disculpe, pero con el apuro del robo, ni tiempo para verle el anillo tenemos. Tenés que ser más delicado con los rehenes, Pepe. Bueno..., a ver, llamamos a Mariano.

–Los van a hacer votar a favor o en contra de la filosofía griega.

–¿Señora, no nos complique más que me pongo nervioso y me pierdo!

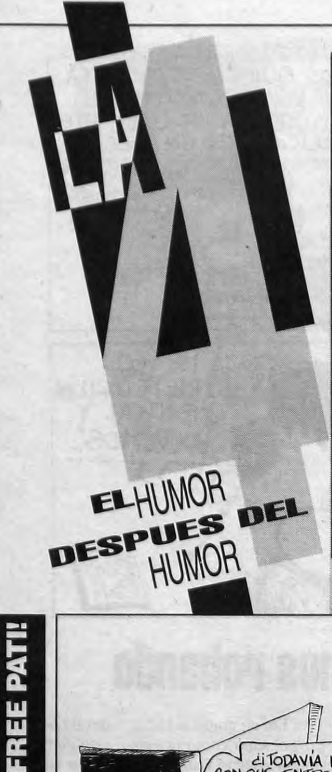
–¿Qué se pierde?

–¡La novela, me pierdo la novela!... es tan linda, tan sana, tan natural... la gente es toda buena como la vida misma...

–¿Y si dejan lo de los rehenes para otro día y hoy se quedan a cenar y vemos juntos la novela?, tenemos una ensalada que no se puede leer pero está buena...

–Faltaba más, pero el postre lo ponemos nosotros, ¡Pepe, llamá a una heladería y decí que si nos traen dos kilos de helado en 15 minutos los matamos a todos, los matamos!

Por Rudy





FREE PATI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ





Hoy: la tercera edad

Don Cosme, muy viejito, al médico:

–Ay, doctor, no sé qué hacer, no llego al segundo... al primero con un poco de esfuerzo llego, ¿vio? pero al segundo, no llego ni que me mate.

–¡Pero amigo! ¡Usted tiene como noventa años! A su edad, más de uno quisiera llegar al primero...

–Es que yo vivo en el segundo piso, doctor...

Don Saúl va al médico, el doctor lo revisa, y después decide interrogarlo.

–Dígame, ¿usted orina bien por la mañana?

–Soy un reloj. Todas las mañanas a las 7 en punto, doctor.

–Ajá... ¿Y mueve bien el vientre?

–Todas las mañanas a las 7 y media, doctor.

–Bien, yo lo veo bien, en general... ¿cuál es el problema?

–Es que me despierto a las 8, doctor.

El padre de Gutiérrez, de 73 años va al médico:

–Doctor, yo tengo 73 años, y apenas si hago el amor una vez cada dos meses, y tengo un amigo que tiene 80, y cuenta que hace el amor todos los días, ¿qué puedo hacer?

–Y... cuente usted también...

Rebeca (75 años) y Samuel (88)

–Samuel, acá está el médico, vino a verte...

–Decile que no puedo recibirlo porque estoy enfermo.

JORH-LINE



BELLAS ARTES por REP



El marchand y los artistas. Negocio sobre ruedas.